

Amanda Guzmán Mouriz, estudiante de la Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana

José Martí llega a México en 1875 luego de haberse graduado en España. A su arribo a la nación, comienza a publicar en la prensa mexicana. Algunos de los periódicos con los que Martí contribuye en esta época son *El Socialista*, *Revista Universal* y *El Federalista*. Es precisamente *Revista Universal*, donde colabora desde 1875 hasta su cierre en noviembre de 1876, la que recoge el mayor volumen de su obra periodística en la nación. Ya en España, Martí había recurrido a la prensa como método de denuncia de los males políticos, recordemos sus artículos “Castillo”, “Las reformas” y “La solución” publicados por el periódico *La Cuestión Cubana*, en Sevilla. Si bien el autor continúa preocupado por la política de España para con Cuba, podemos observar, en algunos de sus artículos escritos en México, una reflexión acerca de la sociedad mexicana, el deber de la prensa y la constitución de una literatura nacional como medio de afirmar el surgimiento de una nueva nación. Nos dice José Antonio Bedia:

Bajo los patrones liberales mexicanos la prensa era ardiente y pedagógica, esperando que se le oyese en los más remotos confines del país. En este ambiente propicio, Martí, imbuido por ideales de libertad e independencia se sintió a tono con la dinámica social nacional. Gracias a la influencia de su amigo Manuel Mercado en el gobierno, pudo ingresar en la redacción de la *Revista Universal* siendo este el despunte periodístico del cubano. Desde esta tribuna se identificó con aquellos mexicanos que criticaban la adopción de “modelos” foráneos [...]”.¹

Martí se refiere a la importancia de crear una nueva literatura como medio de expresar las necesidades de una nueva sociedad (recordemos que México se había liberado de la dominación española por medio de una rebelión que inició con el grito de Dolores, en 1810); él mismo dice: “[...] Un pueblo nuevo necesita una nueva literatura. Esta vida exuberante debe manifestarse de una manera propia. Estos caracteres nuevos necesitan un teatro

¹ José Antonio Bedia, en: “Desde las tierras de América. José Martí en el México liberal de Lerdo de Tejada”.

especial”.² Era necesario que la sociedad mexicana recuperara su cultura, o recreara la misma a partir de la influencia que había recibido de sus dos vertientes principales (la raza latina y la raza de América):

Los pueblos que habitan nuestro continente, los pueblos en que las debilidades inteligentes de la raza latina se han mezclado con la vitalidad brillante de la raza de América, piensan de una manera que tiene más luz, sienten de una manera que tiene más amor, y han menester en el teatro—no de copias serviles de naturalezas agotadas—de brotación original de tipos nuevos. México necesita una literatura mexicana. Si anda México escaso de actores propios, consecuencia justa es esta de la escasez y apartamiento de propios autores. La independencia del teatro es un paso más en el camino de la independencia de la nación.³

La búsqueda de una expresión americana se halla en la combinación de los precedentes del pueblo americano. Ciertamente, como Martí expresó, el pueblo mexicano ya no era solo parte de sus antepasados indígenas y su cultura, pero tampoco era parte de la cultura europeizante a la que había sido sometido por el pueblo español. México necesitaba abrirse a la búsqueda de lo propio, y lo propio como la mezcla de ambas culturas. Necesariamente el teatro mexicano, al que Martí se refiere, debía surgir de la combinación de las dos culturas principales que lo conformaron como pueblo en primer lugar. La mezcla de las razas y la conformación de un nuevo hombre, “el mestizo”, debía expresarse en la creación de una nueva literatura. El joven escritor dice que México necesita literatura “mexicana” y esta ha de formarse a partir de la creación de nuevos modelos que el pueblo debía encontrar en sí mismo.

² “BOLETÍN El Liceo Hidalgo. —Monumento.—Vuelta a las escuelas.—Empresa patriótica.—Teatro mexicano”, en *José Martí. Obras Completas. Edición crítica*, t. 2, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000, p. 39.

³ Ídem.

Otro de los motivos que lleva a José Martí, bajo el seudónimo de Orestes, a la reflexión, es la concepción del periodismo americano. Para Martí, la prensa no es solo un medio de exposición de información si no un canal mediante el cual se ha de aconsejar, examinar los conflictos del país, valorar los acontecimientos y llevar al pueblo a la deliberación acerca de los asuntos de interés nacional. Esto es lo que determina que la prensa pueda ser respetada por la nación:

No es el oficio de la prensa periódica informar ligera y frívolamente sobre los hechos que acaecen, o censurarlos con mayor suma de afecto o de adhesión. Toca a la prensa encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir: tócale examinar los conflictos, no irritarlos con un juicio apasionado; no encarnizarlos con un alarde de adhesión tal vez extemporánea; tócale proponer soluciones, madurarlas y hacerlas fáciles, someterlas a consulta y reformarlas según ella; tócale, en fin, establecer y fundamentar enseñanzas, si pretende que el país la respete, y que conforme a sus servicios y merecimientos, la proteja y la honre.⁴

La prensa no debe servir a los intereses de unos pocos, ni posicionarse en bandos regidos por esferas de poder. Debe servir a la nación, al pueblo, y exponer sus necesidades para contribuir al desarrollo de soluciones. El periodista entonces se convierte en el sujeto que busca las cuestiones de prioridad para la nación, las estudia, las somete a examen y luego las expone de la forma más conveniente:

Tiene la prensa periódica altísimas misiones: es la una explicar en la paz, y en la lucha fortalecer y aconsejar: es la otra hacer estudio de las graves necesidades del país, fundar sus mejoras, facilitar así la obra a la administración que rige, y ya que tantas graves cuestiones preocupan en una nación que asciende de una situación vacilante y anómala, a la de tierra dueña y libre, ayude la prensa periódica a los que gobiernan, señalando y presentando estudiadas las cuestiones que han menester más seria y urgente reforma.

⁴ “BOLETÍN Elecciones. —Jalisco y Monterrey.—Deberes de la prensa.—Conflicto grave en Nuevo León”, en *José Martí. Obras Completas. Edición crítica*, t. 2, ed. cit., p. 111.

La prensa no es aprobación bondadosa o ira insultante; es proposición, estudio, examen y consejo.⁵

Esta fue la función que el propio Martí desempeñó desde su papel de periodista, es por ello, que, a la llegada de la dictadura de Porfirio Díaz, sus artículos cobran un tono más crítico y la estancia en México se torna más difícil, todos estos hechos desembocan en su partida a La Habana el 2 de enero de 1877 bajo el seudónimo Julián Pérez.

⁵ Ídem.